

Competencia social en contextos escolares a través del juego motor y la educación física

Zamora Cuesta, Maidolys; García Navarro, Juan Amador; Nielsen Rodríguez, Adriana; Romance García, Ángel Ramón

Universidad de Málaga

La presencia de conductas disruptivas en el contexto escolar se ha convertido en una preocupación creciente para docentes y familias, ya que afectan directamente a la convivencia, el bienestar emocional del alumnado y el clima educativo. Frente a esta realidad, se hace necesario diseñar propuestas que promuevan el desarrollo de la competencia social desde una perspectiva educativa e inclusiva. El objetivo de esta reflexión es analizar cómo el trabajo intencionado de habilidades sociales básicas puede ser un medio eficaz para minimizar estas conductas y mejorar la dinámica grupal en el aula, empleando la Educación Física como herramienta pedagógica y el juego motor como vehículo de socialización y crecimiento personal. En la actualidad, el déficit en habilidades sociales genera dificultades en la resolución de conflictos, la comunicación efectiva y la integración en los diferentes grupos de pertenencia. La escuela, como segundo núcleo socializador, tiene la responsabilidad de ofrecer experiencias de aprendizaje que fortalezcan la autoestima, la empatía, el trabajo cooperativo y la gestión emocional del alumnado, especialmente durante la adolescencia, etapa clave en la formación de la identidad y la conciencia social. El juego motor, por su carácter lúdico, relacional y significativo, se convierte en un escenario ideal para fomentar estas competencias de manera vivencial, permitiendo al alumnado experimentar roles, asumir responsabilidades, afrontar el fracaso de forma constructiva y vincularse con los demás a partir del respeto mutuo. La implementación de dinámicas colaborativas en el área de Educación Física, como retos grupales, actividades de planificación conjunta o eventos solidarios, facilita la interiorización de normas, la resolución dialogada de conflictos y la creación de vínculos sólidos entre iguales, todo ello en un clima motivador que potencia la participación activa y el sentido de pertenencia. Este enfoque se ve reforzado mediante metodologías activas que colocan al alumnado en el centro del proceso educativo, promoviendo aprendizajes con sentido, vinculados a la realidad y a su entorno. Entre ellas, el Aprendizaje-Servicio se destaca por promover el compromiso social del alumnado mediante acciones que vinculan el conocimiento con la solidaridad. Otras metodologías como el Aprendizaje Basado en Proyectos, el Aprendizaje Cooperativo o el Aprendizaje Basado en Retos permiten conectar los saberes escolares con situaciones reales, fomentando el trabajo en equipo, la toma de decisiones y la participación activa. La Gamificación y el modelo de aula invertida enriquecen la motivación y facilitan experiencias prácticas de aprendizaje. Todas estas metodologías activas fortalecen habilidades personales y sociales clave, como la empatía, la comunicación y la cooperación, fundamentales para el desarrollo de la competencia social. A través de estas experiencias se promueve la expresión emocional, el desarrollo del lenguaje interpersonal, la conciencia del impacto de las propias acciones y la construcción de una imagen positiva de sí mismos y de los otros. Este proceso no solo mejora la convivencia escolar, sino que también prepara al alumnado para adaptarse con éxito a los diferentes entornos sociales y laborales que enfrentarán en su vida adulta. Para que esto sea posible, el rol del docente resulta fundamental, no como simple transmisor de contenidos, sino como guía, acompañante y generador de contextos de aprendizaje ricos en interacción y significado. La clave está en transformar el espacio educativo en un laboratorio de ciudadanía, donde se aprenda a convivir, a expresarse, a escuchar y a construir colectivamente. En definitiva, trabajar la competencia social desde la Educación Física y el juego motor no es solo una opción metodológica, sino una necesidad urgente y estratégica para formar individuos íntegros, cooperativos y emocionalmente competentes en una sociedad que exige cada vez más habilidades interpersonales y adaptativas.

